

EL FIN DE LA MODERNIDAD.

UNA APROXIMACIÓN ANTROPOLÓGICA AL CONCEPTO DE FELICIDAD NACIONAL BRUTA (GNH) Y SU IMPLEMENTACIÓN EN EL REINO DE BUTÁN.¹

THE END OF MODERNITY.

AN ANTHROPOLOGICAL APPROACH TO THE CONCEPT OF GROSS NATIONAL HAPPINESS (GNH) AND ITS IMPLEMENTATION IN THE KINGDOM OF BHUTAN.

Jorge Armand ²

Resumen

Este ensayo analiza el concepto de desarrollo social denominado *Felicidad Nacional Bruta*, tal como ha sido implementado en el Reino de Bután, en relación con la crisis ecológica global y de civilización del siglo XXI, y con la epistemología cultural subyacente a dicha crisis. Nuestro análisis se inicia con una discusión de algunas nociones antropológicas básicas, tales como *Cultura*, *Mitos Fundacionales de la Cultura*, *Modernidad como Cultura*, etc. Igualmente se analiza el concepto de Desarrollo Social. A partir de este análisis se plantean diversas hipótesis sobre el futuro de la humanidad.

Palabras clave: Modernidad como cultura, mitos fundacionales

¹ Traducción del original titulado BEYOND MODERNITY. An Anthropological Approach to. the Concept of Gross National Happiness (GNH). Armand.Jorge..2019. Journal of Bhutan Studies, Vol.41, Thimphu, Bhutan

² Profesor titular de Antropología y Arqueología de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Certificado en Estudios Superiores en Arqueología de la Universidad de Paris, Francia. Doctorado (PhD) en Arqueología de la Universidad de Pune, India. Autor de libros y numerosos artículos sobre Arqueología de Venezuela y la India, así como sobre el Antropoceno y la Antropología de la Modernidad Email: suma.paz555@gmail.com

Abstract

This essay analyses the concept of *Gross National Happiness*, as it has been implemented in the Kingdom of Bhutan; in relation to the current global environmental and societal crisis; as well as to its underlying epistemology. The analysis starts with the discussion of some basic anthropological notions, such as *Culture*, *Foundational Myths of Culture*, and *Modernity viewed as a Culture*. The concept of Social Development is too discussed. From this, we expose various hypothesis about the future of Humankind.

KEYWORDS: modernity as a culture, foundational myths,

1. INTRODUCCION.: LA MODERNIDAD COMO CULTURA

Mi trabajo *Más allá de la Modernidad. Del Mito del Eterno Progreso al Mito del Eterno Retorno* (Armand, 1998, 101 págs.), constituye un intento de aproximación desde la perspectiva antropológica al fenómeno social comúnmente conocido como Modernidad.

En aquel trabajo sostuve que en tanto que fenómeno social, la modernidad no puede seguir siendo considerada, según la Teoría Social Evolucionista del siglo XIX, como el periodo contemporáneo o como la etapa actual de una supuesta evolución general de la humanidad, sino más bien como un tipo específico de cultura. Como sabemos, la modernidad se originó en Europa Occidental entre las décadas finales del siglo XVII y las primeras décadas del siglo XVIII, como resultado de los cambios económicos, sociales, políticos e intelectuales conocidos como La Revolución Francesa, La Revolución Industrial, la Ilustración, etc. De manera que el surgimiento de la Modernidad es un hecho claramente demarcado desde los puntos de vista etno-geográfico y cronológico. Por tal razón, la modernidad debería ser vista, de modo restringido, como una fase cultural propia en exclusividad de la Civilización Occidental. De allí que, considerada como cultura, la modernidad no es sino uno entre los diversos tipos de cultura que conforman la *etnodiversidad* del planeta. Ahora bien, gracias a un excepcional poder tecnológico, económico y militar, ciertas naciones occidentales llegaron a imponer, en grado variable de extensión y profundidad y a lo largo de los últimos tres siglos, este tipo de cultura a una vasta porción de la humanidad.

En algunos casos llegaron incluso a trasplantarlo de manera integral, como por ejemplo en el sub-continente norteamericano, en Australia y en el Japón; aunque para ello tuvieron que arrinconar y someter al desprecio a las culturas autóctonas; e incluso, en muchos casos, aniquilar a la mayor parte de las poblaciones nativas. Fue pues de esta forma por lo general forzada o abiertamente violenta, como la cultura de la modernidad ha llegado a imponerse mundialmente y a ser considerada hasta nuestros días, no como lo que esencialmente es: un tipo de cultura, sino como una etapa histórica, en este caso universal.

2. LOS MITOS FUNDACIONALES DE LA MODERNIDAD

Antes de describir y explicar el origen de cada uno de los mitos que sirven de fundamento a la modernidad en tanto que cultura, permítase definir el significado del término *cultura*. Cultura, desde mi punto de vista, es igual a *Cosmovisión*, es decir: la cultura es esencialmente un sistema epistemológico, o si se quiere: una *gestalt*, compartida colectivamente por los integrantes de un determinado grupo social, sea una nación, una región, una clase social, una corporación o cualquier otro tipo de grupo social establecido. La cultura no existe en abstracto ni es universal. Cada cultura representa un sistema epistemológico (o cosmovisión) único, cuyo significado, lógica y funcionabilidad son validos únicamente para los integrantes de la misma. En este sentido, *Cultura* puede ser también definida como *la mente colectiva de un determinado grupo social*. Igualmente sostengo que toda epistemología cultural se construye de forma general sobre la base de ciertas premisas no-rationales o mitos, los cuales denominamos *Mitos Fundacionales de la Cultura*, en tanto que los mismos determinan el origen y las características principales de cada cultura.

¿Cuáles son los mitos fundacionales propios de la cultura de la modernidad y como se desarrollaron? Como sabemos, durante los siglos 17 y 18, pensadores tales como Descartes, Bacon, Newton y otros de la época, establecieron las bases filosóficas de la Revolución Francesa y de la Revolución Industrial. Rápidamente las ideas de estos pensadores- retroalimentadas por los cambios socio-económicos que las mismas engendraron- actuarían como semillas al germinar en la mente colectiva

de las sociedades occidentales en tanto que mitos fundacionales de la nueva epistemología colectiva. Tales mitos son grosso-modo los siguientes:

1- La Razón como vía al conocimiento o *Mito del Racionalismo*, en sustitución de la religión como vía al conocimiento

2- La Omnipotencia de la Ciencia y la Tecnología o *Mito del Tecno-Cientismo*.

3- El Hombre como Centro del Universo o *Mito del Antropocentrismo*. Este mito reemplaza el mito del Hombre como parte constitutiva y esencialmente dependiente de la Naturaleza y del Universo en general. Este mito representa la versión moderna del Génesis bíblico..

4 - El Individuo como Centro de la Sociedad o *Mito del Individualismo*, en sustitución del mito del Hombre solo como elemento dependiente y al servicio del grupo social..

5 - El Progreso concebido este como movimiento perpetuo hacia una especie de paraíso terrenal y meta llamado *Futuro*, el cual por definición se renueva constantemente, siendo por lo tanto inalcanzable. Este mito lo hemos denominado *Mito del Eterno Progreso* e implica una concepción del Tiempo como un movimiento rectilíneo y teleo-lógico. Dicho mito sustituye al *Mito del Eterno Retorno*, al cual corresponde una concepción del Tiempo como movimiento circular y de renovación perpetuo.

Explicemos con más detalle estos mitos. La idea de progreso es muy reciente. Aparece durante el siglo 18. Originalmente es una idea exclusivamente europeo-occidental. Nunca antes, en ningún otro tiempo o lugar del mundo, ni siquiera en la misma Europa antes del siglo XVII, se pensó colectivamente en una evolución de la humanidad desde lo “inferior” a lo “superior”. Todo lo contrario: la idea prevaleciente en todas las antiguas culturas y civilizaciones fue la de una primigenia Edad de Oro, a partir de la cual la humanidad se habría ido degradando progresivamente hasta su

extinción, para luego recomenzar un ciclo similar. Esta idea existió entre los helenos y fue común a todas las culturas judeo-cristianas. Podemos afirmar que en general el mito prevaleciente entre los pueblos no-modernos, así como entre nuestros contemporáneos “primitivos”, ha sido el del Mito del Eterno Retorno.

La idea de un propósito ulterior del Tiempo y de la Historia es consustancial con la idea de *Futuro*. Esta idea tampoco fue concebida en ninguna cultura del planeta salvo en la cultura Occidental posterior al siglo XVIII. Hoy, el uso constante del término *futuro* en todos los contextos y particularmente en la propaganda comercial y política, denota la existencia en las sociedades modernas de una obsesión colectiva por el tiempo y el futuro.

En contraste con la concepción de la Modernidad, en las culturas no-modernas y en general en todas las culturas no-occidentales, el Tiempo es visto colectivamente como un transcurrir circular sin propósito ulterior o teleología. Por consiguiente, en estas culturas la Idea de futuro no aparece, y si aparece carece de significado. De allí que la idea de futuro les sea tan extraña como la idea de progreso.

A partir del siglo 18, la Civilización Occidental pasó de estar bajo la égida del Mito del Eterno Retorno, a estar bajo la égida del Mito del Eterno Progreso. A continuación explicamos el complejo mecanismo de retro-alimentación mediante el cual se operó esta transición:

Las aplicaciones utilitarias derivadas de las tesis de Bacon, Newton, Descartes y de otros pensadores creadores de las bases epistemológicas de la ciencia moderna, engendraron en la mente colectiva de las sociedades europeo-occidentales la idea de que el mundo podía ser masivamente modificado por medio de la Tecnología. La demanda creciente de nuevos inventos aplicables a la industria manufacturera, la agricultura y las conquistas militares de ultramar, en el marco del sistema socio-económico de naturaleza expansivo engendrado por la nueva epistemología cultural, es decir: en el contexto del sistema capitalista propio de la Modernidad en tanto que cultura, retroalimentaba la capacidad de innovación

tecnológica y de realización de nuevos descubrimientos científicos. Las nuevas capacidades tecnológicas y científicas, combinadas con el descubrimiento de nuevos continentes y culturas, provocaron cambios no solo en los estilos de vida de los europeos, sino sobre todo en las creencias que estos tenían hasta entonces sobre el mundo y el Universo.

En resumen: el conjunto de mitos sobre los cuales se encuentra fundamentada la cultura de la Modernidad es el resultado de un complejo proceso de inter-relación retro-alimentaria entre todos los cambios filosóficos, económicos, sociales, políticos y tecno-científicos que tuvieron lugar en Europa Occidental entre los siglos XVI y XIX. Estos cambios provocaron en la psiquis colectiva de las sociedades europeas la aparición de las ideas y/o sensaciones de Futuro, Progreso y Cambio Social o Mito del Eterno Progreso, los cuales posteriormente serían sistematizados en tanto que conceptos teóricos por los fundadores de las ciencias sociales: Comte., Durkheim, Morgan, Engels, Marx y otros.

En oposición a la mayoría de los autores marxistas, nosotros sostenemos que el capitalismo como sistema socio-económico propio de la cultura de la Modernidad, no es la base que determina el surgimiento y las características de esa cultura, sino más bien la causa y el efecto al mismo tiempo de los mitos fundacionales de esa cultura, en particular el referido Mito del Individualismo. Estos mitos, como venimos de exponer, emergen como resultado de un proceso de retroalimentación entre diversos sub-procesos económicos, sociales, psicológicos tecno-científicos, políticos, etc. Sostenemos también, que las premisas teóricas en las que se apoyan los autores mencionados constituye esencialmente un reflejo personal de los subyacentes mitos culturales que hemos mencionado. Desde esta perspectiva, la Teoría del Materialismo Histórico, por ejemplo es en sí misma un reflejo de dichos mitos, al igual que lo son los postulados teóricos de los pensadores liberales de los siglos XVIII y XIX.

Por otra parte, la experiencia vivida por los europeos durante los siglos XVI, XVII y XVIII de que la Naturaleza podía ser conocida a través de la Razón Científica,

y por lo tanto sistemáticamente alterada mediante el uso de tecnologías cada vez más avanzadas, reforzó en estos teóricos el mito del Hombre como Señor de la Naturaleza, y en tanto que tal concebible como criatura libre de los condicionamientos de la Naturaleza. Ello en virtud de su nuevo poder tecno-científico. De dicha experiencia emergen los mitos del Racionalismo, el Antropocentrismo y el Tecno-Cientismo. Esa nueva concepción del Hombre da al traste en Europa Occidental con la preeminencia de la tradicional concepción del mismo ligado intrínsecamente a la Naturaleza y a Dios.

Durante su fase pre-moderna, la cultura occidental, al igual que todas las culturas no occidentales del pasado y del presente, lo mágico, es decir lo aplicable a obtener poder sobre el mundo material, y lo trascendente o divino, están indisolublemente ligados en un mismo todo conceptual o concepción holística de la realidad. La Revolución Científica iniciada en el siglo XVIII separa radicalmente estos dos aspectos, soterrando lo divino que posee la Ciencia y convirtiéndolo en “oculto” o esotérico, en algo desprestigiado o no científico. El origen de esta separación de la realidad en dos mitades opuestas se halla en la teoría cartesiana de la Ciencia, la cual parte del supuesto de que el mundo es un conjunto de sistemas discontinuos sin relaciones ontológicas recíprocas. Este dogma continúa dominando el pensamiento científico de nuestro siglo XXI, pese a la universalmente aceptada Teoría de la Relatividad y a los descubrimientos de la Física Cuántica y de la ciencia ecológica de los últimos 100 años.

Nuestra opinión es que el paradigma cartesiano es el sustrato epistemológico del cual emerge la disociación ontológica del hombre de la Modernidad con respecto al Universo y a la Naturaleza, predisponiéndolo por tal motivo a la destrucción de esta última; lo que explica en último análisis la ocurrencia de la presente crisis medioambiental global. Al mismo tiempo, esta disociación produce en el hombre de la Modernidad un cierto sentimiento de orfandad y soledad ontológica, el cual explica su conspicua tendencia al activismo, al consumismo, a la depresión y a la drogadicción, así como, en general, su tendencia a la angustia existencial.

2. NUESTRA CRISIS GLOBAL CONTEMPORANEA

Los cambios históricos que venimos de describir, y los mitos que emergieron como consecuencia de los mismos son, en último análisis, los responsables directa o indirectamente, separadamente o como un todo, del sui -generis materialismo de la cultura de la Modernidad. Dicho materialismo se expresa en el desproporcionado énfasis que la misma pone en determinadas variables del sistema social general, como son la producción industrial y el consumo;. O lo que es lo mismo: en el desarrollo de un culto al crecimiento económico como medida del progreso personal y nacional. De allí resulta el círculo vicioso consistente en producir más para consumir más y de consumir más para producir más *ad-infinitum*.

El resultado más importante de esta tendencia ha sido el fenómeno del *Calentamiento Global* o del *Cambio Climático*. Debemos considerar este fenómeno como el efecto más grave de dicha tendencia puesto que el clima condiciona tanto el origen, como la supervivencia y las características de todas las formas de vida del planeta, así como las características de todas las culturas humanas .

Sin embargo, hay otros efectos ecológicos o medioambientales resultantes la presente crisis global , como son la reducción a nivel crítico de la *Biodiversidad* , el agotamiento de los recursos naturales (en especial los hídricos), la contaminación de los océanos, ríos y suelos y la contaminación del aire para citar solo algunos de los efectos más conocidos del impacto ecológico del modo de vida moderno y en particular del culto al crecimiento económico, cuyo mejor símbolo por cierto, es esa especie de fetiche o símbolo de progreso conocido como *Producto Interno Bruto* o GDP por sus siglas en inglés.

En 2014, el Panel Intergubernamental de Científicos organizado por la ONU para estudiar el fenómeno del Cambio Climático Global (IPCC), el cual incluye a centenas de reconocidos meteorólogos, biólogos, oceanólogos, ecólogos, etc. declaró que el actual fenómeno de Calentamiento Global es consecuencia de una acumulación anormalmente alta del gas CO₂, naturalmente existente en la atmósfera, causado por las emisiones de las plantas industriales y vehículos que utilizan el petróleo o el carbón como fuente de energía, creando así lo que se denomina el *Efecto Invernadero*. Como resultado, la temperatura media del planeta se encuentra en la actualidad en 1.3 grados centígrados por encima de la temperatura media del planeta existente antes de la Era Industrial, lo que según la mayoría de los expertos representa un serio desequilibrio ecológico a nivel mundial. El IPCC viene advirtiendo desde hace décadas que si la acumulación de CO₂ mantiene su actual ritmo de incremento, para finales del presente siglo la temperatura media del planeta podría alcanzar los 4 grados centígrados por encima de los niveles normales, lo cual sería catastrófico tanto desde el punto de vista medioambiental, como desde la perspectiva de las condiciones socio-económicas, sanitarias, políticas, etc. de la humanidad.

Ahora bien, sería un error pensar que la cultura de la Modernidad ha perturbado únicamente el equilibrio ecológico del planeta. También en los sistemas sociales, demográficos, de salud pública y psicológica, la afectación se ha manifestado gravemente, como lo demuestran los crecientes índices de depresión crónica, drogadicción, estrés, ansiedad, etc que se observan en particular en los habitantes de las grandes ciudades de los países considerados como desarrollados. Estos males psico-sociales son consecuencia indirecta indirectamente de varios de los mitos de la cultura de la modernidad. Igualmente, relacionados con estos mitos básicos se hallan las masivas migraciones que desde las áreas rurales hacia los centros urbanos se iniciaron hace siglos con la primera Revolución Industrial, provocando la formación de las actuales megalópolis. La misma clase de migraciones persiste hasta nuestros días, las cuales partiendo desde los países del llamado Tercer Mundo se dirigen hacia los países Occidentales, los cuales cada día más se han visto inundados por masas de inmigrantes Europeos Orientales, Africanos y Latinoamericanos que huyen de sus países debido a la pobreza, las guerras o a las persecuciones políticas y religiosas.

En América latina y en algunos países asiáticos y africanos, las migraciones del medio rural hacia las grandes ciudades han terminado por formar gigantescos barrios de gente extremadamente pobre y culturalmente desarraigada conocidos como *slums*, *favelas* o *ranchos*, los cuales rodean gran número de grandes como Rio de Janeiro, Mumbai, Lagos, Caracas, El Cairo, etc.

4. EL FRACASO DEL DESARROLLO

Semánticamente el término *desarrollo* significa simplemente *desenvolvimiento*. Obviamente, semánticamente el término se refiere al desenvolvimiento del ser propio; es decir, al desenvolvimiento de las potenciales características propias e innatas de una especie animal o vegetal, etc. En el caso de los humanos, *desarrollo* significa el desenvolvimiento de sus propias características físicas y mentales innatas. Por extensión, en el caso de un grupo social, *desarrollo* significa llanamente el desenvolvimiento de sus propias características culturales; por ejemplo de su lengua nacional, de su sistema de valores, de su forma de organización social, política, etc. No obstante, las ciencias sociales en general todavía se refieren al *desarrollo* en términos de un proceso de imitación del modelo Occidental moderno, lo cual implica un concepto abiertamente opuesto al significado original del término. Una adulteración semántica similar es la que exhiben los actuales conceptos de *evolución* y *progreso*, los cuales en un sentido estricto significan simplemente *cambio* o *transformación*, y no avance hacia algún estadio valorativamente superior. Por supuesto, estas deformaciones semiológicas tienen su origen en la obsoleta prevalencia actual de la teoría social general del evolucionismo social originada en Europa durante el siglo XIX.

En la práctica, el llamado *desarrollo* ha resultado ser una meta inalcanzable para la mayor parte de la humanidad. A lo largo del siglo 20 y en particular a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando se universalizó la idea del desarrollo, la humanidad no ha hecho más que escindirse progresivamente en dos mitades opuestas: de un lado tenemos a un pequeño grupo de naciones modernas y occidentalizadas denominadas “desarrolladas” o del “Primer Mundo”, cada vez mas opulentas. Del otro lado tenemos a la mayor parte de la humanidad, no-moderna y

compuesta por culturas varias, formando un grupo de naciones denominadas “sub-desarrolladas” o del “Tercer Mundo”, cada vez más pobre y dependiente de las naciones “desarrolladas” o del “Primer Mundo”. El espejismo del desarrollo, ofrecido tanto por el modelo del socialismo Marxista como por el modelo neo-liberal Capitalista surgido como consecuencia del colapso del socialismo soviético y la caída del Muro de Berlín, ha engendrado en los pueblos del llamado Tercer Mundo un profundo sentimiento de frustración y pesimismo.

Desde nuestro punto de vista, las causas de este fracaso tienen sus raíces en la falta de adecuación y de *funcionabilidad* de los mitos fundacionales de la cultura de la Modernidad que sirven de base epistemológica al ideal de desarrollo social tal como este es actualmente concebido. Ya que una mayor o menor aproximación a este ideal implica un determinado grado de desarraigo cultural y pérdida de identidad, lo que representa un alto precio desde el punto de vista socio-psicológico. De allí la resistencia de la mayoría de los pueblos del mundo al desarrollo a la manera occidental.

En un posible mundo post-Modernidad, el concepto de desarrollo se acercaría a la concepción que hemos esbozado al inicio de esta sección, es decir: al desarrollo concebido como un desenvolvimiento o despliegue del ser cultural propio. Ello no excluye, por supuesto, los cambios o desarrollos tendientes a mejorar las condiciones materiales de existencia de los pueblos que lo necesiten, siempre que dichos cambios sean de procedencia endógena, vale decir: auto-generados a partir de los valores sociales de cada pueblo en particular.. Un ejemplo de este tipo de desarrollo es el que comienza hoy a implementarse en el Reino de Bután, como lo veremos en la sección final de este artículo.

5. EL FUTURO DE LA HUMANIDAD

El futuro de la humanidad es incierto e inquietante. Podría ser que nos encontremos en una encrucijada donde todavía sea posible escoger un rumbo, o

podría ser que ya sea muy tarde. O tal vez la posibilidad de escoger una dirección histórica simplemente nunca fue parte de la condición humana. En cualquier caso, nosotros no lo sabemos. No obstante, oteando el horizonte desde “mi morada situada en la alta montaña”, he visualizado a la humanidad como si fuese un frágil navío extraviado en medio de un turbulento y peligroso mar, manteniendo el mismo derrotero. Pero ¿Hacia dónde se dirige la Humanidad?

Lejos estamos de la época de las predicciones dogmáticas religiosas, marxistas o de cualquier otra índole. A pesar de ello, si extrapolamos algunas de las tendencias presentes en el mundo de hoy, parece claro que el “frágil navío de la humanidad” tiene solo tres derroteros posibles. La eventualidad de regresar al pasado debe ser descartada, dada la magnitud de los movimientos inerciales que la condicionan y conducen desde hace siglos. Estos tres derroteros o escenarios posibles son los siguientes: 1) El Apocalipsis, 2) El “Mundo Feliz”, y 3) La Utopía.

EL APOCALIPSIS: Apoyándose en ciertos estudios de Dinámica de Sistema (Meadows et al.1997), algunos investigadores han venido advirtiendo desde hace décadas que un empeoramiento exponencial de la actual crisis ecológica global, particularmente del Cambio Climático, aunado retro-alimentariamente a nuevas pandemias planetarias, a debacles económicas mundiales, a hambrunas generalizadas, a guerras multinationales, a nuevas olas migratorias masivas, etc., sin duda alguna conduciría en un irreversible caos general o estado de entropía negativa del sistema-mundo, cuyas consecuencias en términos de sufrimiento humano tendría semejanza con el Apocalipsis bíblico. Esta ocurrencia podría concretarse muy probablemente a partir de la segunda mitad del presente siglo. . .

Debemos tener en cuenta además, el posible uso en muchas naciones, de la energía nuclear como sustituto de las energías convencionales (petróleo y carbón); sobre todo considerando el hecho de que algunas de estas fuentes convencionales de energía se están agotando; y que las relativamente limpias fuentes alternativas de energía disponibles, como la fotovoltaica, la eólica, la geotérmica, el hidrogeno, etc. no están en capacidad de generar -hasta ahora al menos- las fabulosas

cantidades de energía requeridas para satisfacer la exponencialmente creciente demanda de un mundo concebido para crecer económicamente en perpetuidad. . Afortunadamente, hasta hoy al menos, la posibilidad de sustituir las fuentes convencionales de energía por la energía nuclear se encuentra restringida gracias al recuerdo de las catástrofes ocurridas en algunas plantas nucleares del Japón, Rusia y los Estados Unidos. A esto se agrega la ausencia absoluta de medios técnicos para garantizar a largo plazo el control de la radioactividad que provocaría los inevitables desechos radioactivos de las cientos de plantas nucleares actualmente proyectadas a escala mundial. Y esto último a pesar del posible reciclaje de dichos desechos gracias a ciertos avances técnicos chinos recientes.

Por otra parte, la posibilidad de una guerra nuclear a escala mundial, a pesar de que la misma sea vista como el colmo de la locura, no es descartable como una probabilidad. Aunque la mayoría de las armas termonucleares han sido desarmadas desde el fin de la Guerra Fría, estas podrían ser re-armadas en cuestión de minutos; lo que es una probabilidad si consideramos algunos hechos de reciente ocurrencia como son la virulencia de algunas fanáticas organizaciones terroristas del Medio Oriente y el Asia , el resurgimiento de los supremasismos ruso y chino, y el creciente apoyo popular que vienen obteniendo ciertos partidos ultra-derechistas y de corte fascista en algunos países de Europa occidental..

Ahora bien, el derrumbe de una civilización humana no constituye ninguna novedad, sino más bien es un hecho recurrente en la historia de la humanidad. Los casos de las civilizaciones persa, egipcia, pan-andina, maya, greco-romana, etc. son bien conocidos. La principal diferencia entre el posible derrumbe de la actual Civilización Moderna y el derrumbe de cualquiera de las civilizaciones del pasado, estriba en las magnitudes de los factores involucrados. En el caso de la Civilización Greco-Romana, por ejemplo, la tecnología que la acompañaba no afectaba los mecanismos básicos de la biosfera, ni esta civilización imagino siquiera hacerlo. Por otra parte, sus límites abarcaban apenas el continente europeo y algunas regiones del norte de África y el Medio Oriente. La moderna Civilización Occidental, por el contrario, se extiende por todo el planeta, afectando a más de 6 billones de seres humanos. Y

su poder tecnológico está afectando actualmente los fundamentos mismos de la vida en el planeta. De allí que el posible derrumbe de la moderna Civilización Moderna afectaría a toda la humanidad y a todas las formas de vida existente.

Así como el colapso final de la Civilización Greco-Romana llevó a Europa a la denominada "Edad Oscura" o Medioevo, el derrumbe de la moderna Civilización Occidental Moderna conduciría a una situación con características sociológicas similares a las del medioevo europeo. Entre estas características tendríamos, por ejemplo, el reemplazo de los actuales estados nacionales por pequeños centros locales de poder surgidos en base a consideraciones étnicas o a necesidades de auto-defensa, ya que los mismos estarían frecuentemente inmersos en guerras los unos contra los otros. Multiplicación de las mafias y de la delincuencia común. Mayor disparidad socio-económica, desaparición de las clases medias y transformación de la pobreza en forma normal de subsistencia, incluso en los países del denominado Primer Mundo. Igualmente, es de prever la ocurrencia de varias pandemias análogas a las pestes que azotaron a Europa durante el Medioevo. Algunos lectores quizás podrían ya estar pensando en manifestaciones similares más o menos embrionarias en nuestros días.

Aunque el escenario apocalíptico que venimos de describir puede parecer aterrador, no lo es tanto, ya que en caso de presentarse tal escenario habrían sobrevivientes, quienes después de un cierto periodo de caos e incertidumbre, desarrollarían nuevos mitos fundacionales generadores de nuevas culturas, y eventualmente de una o varias nuevas civilizaciones. Lo más importante, sin embargo, no es esto, sino el hecho de que estos sobrevivientes seguirían siendo seres *humanos*, lo que, como veremos a continuación, no es un asunto de poca monta.

EL "MUNDO FELIZ": El Mito del Tecno-Cientismo se halla inmerso en el subconsciente de la mente colectiva del hombre de la Modernidad de la misma manera que lo está el mito del poder divino de la Naturaleza o de Dios en la mente colectiva del hombre no-moderno. Por lo tanto, de modo análogo a como el hombre no-moderno confía ciegamente en sus dioses cuando se encuentra en peligro, el hombre de la

modernidad confía ciegamente en los poderes de la Ciencia y la Tecnología para exorcizar los peligros que acechan su mundo. De acuerdo con su particular punto de vista, el hombre de la Modernidad está imbuido de la creencia en el poder e inexorable avance de la Razón Tecno-Científica, la cual eventualmente solucionará la presente crisis global.

La lógica interna de la visión cartesiana de la Naturaleza sobre la cual se basa la tecno-ciencia de la Modernidad conduce al control de la Vida en todas sus formas, así como al reemplazo de la *Bio-Esfera* por una esfera artificial creada a la medida del hombre de la Modernidad o *Tecno-Esfera*. Llevar esta lógica hasta sus últimas consecuencias conduciría finalmente a substituir la inteligencia humana por la llamada Inteligencia Artificial, y en general a reemplazar a la psiquis humana por dispositivos tecnológicos mucho más eficientes y confiable desde el punto de vista social y económico, vale decir: llevaría a lo que podemos denominar *La Racionalización del Fenómeno Humano*.

Lo que venimos de escribir ya dejó de ser materia de la ciencia-ficción. La Ingeniería Cibernética y la Nano- Neurología están reemplazando rápidamente el cerebro humano por computadoras y mecanismos electrónicos cada vez más eficientes. La Ingeniería Genética, por su parte, hace tiempo que inventó una tecnología para producir industrialmente semillas de vegetales genéticamente modificados, y se aproxima a hacer lo mismo con la clonación industrial de embriones de diversas especies de animales. Las reminiscencias éticas sobre el carácter sagrado de la Vida, que aun persisten en algunos círculos científicos, pronto sucumbirán frente a las presiones económicas del sistema económico y político imperante, para dar paso a la clonación de seres humanos en serie. De hecho, la tecnología para realizar este salto ya se encuentra lista para ser empleada en China. La célebre novela de Aldous Huxley *Un Mundo Feliz*, publicada en 1934, es una premonición sobre el desarrollo de esta tecnología, así como sobre sus consecuencias socio- políticas; así como sobre el uso de psico-fármacos y el condicionamiento de la conducta humana mediante la inducción subliminar a través de los nuevos medios de comunicación social. Unos pocos pasos más en la misma dirección y la Tecno-

Ciencia de la Modernidad habrá logrado el control total de esa sutil parte de la realidad llamada *Alma*. En tal sentido, la Psico-Farmacología cuenta desde hace décadas con un arsenal de drogas destinadas a modificar estados de ánimo tales como la ansiedad y la depresión, la hípe- actividad y la pasividad; así como con técnicas de psicología subliminar para inducir el consumo comercial o para obtener el apoyo de las masas o controlar sus estados de inconformidad. En China, por ejemplo, el Estado está empleando ya un sistema de intranet con un software diseñado para vigilar el comportamiento privado de los ciudadanos a través de los teléfonos celulares, con el fin de premiar o castigar a los ciudadanos según sean sus comportamientos sociales, de consumo o tendencias ideológicas. No hay duda pues, que en la medida que la tecnología moderna alcance las metas implícitas en la concepción cartesiana de la Ciencia, las ancestrales condenas que pesan sobre la humanidad desde los tiempos de Adán y Eva, tales como el hambre y las enfermedades, al igual que cualquier crisis ecológica o social, serán controladas. ¿No sería este mundo un "Mundo Feliz"?

Aunque lo que venimos de describir puede parecer imposible o lejano en el tiempo, esta es la clase de mundo a donde nos llevaría más pronto que tarde la lógica interna de la cultura de la Modernidad, es decir a un mundo en el que el *homo sapiens* ha sido remplazado por una criatura completamente integrada a y manipulada por la Tecnología. Mundo que si bien sería "feliz" desde cierto punto de vista no sería un mundo humano. De manera que al menos que un Apocalipsis intervenga para acabar con la Civilización de la Modernidad, los seres humanos cesaríamos de ser humanos para transformarnos en robots de carne y hueso o ciborgs; en otras palabras: en sujetos del totalitarismo más irreversible que pueda ser imaginado: *La Tecnoocracia Trans-humanista*.

Algunos podrán negar esta posibilidad arguyendo que la Tecnología y la Ciencia son "neutrales", y por lo tanto su aplicación y resultados dependen del bien o del mal uso que hagamos de ellas. Nada más errado. Según se puede inferir del análisis teórico expuesto en el presente ensayo, ni la Ciencia ni la Tecnología podrán jamás ser neutrales. Y ello no solo porque en general estas son financiadas por determinados intereses económicos y políticos, sino por algo mucho más fundamental

como es el hecho de que cada cultura desarrolla un tipo propio de Ciencia y Tecnología en concordancia con sus particulares mitos fundacionales y sus valores y necesidades sociales. De lo anterior se desprende que *Ciencia y Tecnología* son conceptos culturalmente relativos. De allí que la presente crisis global no pueda ser comprendida, y mucho menos resuelta, partiendo de la creencia de que la misma tiene su origen en determinadas tecnologías, las cuales pueden ser reemplazadas por otras tecnologías.. Sin embargo, para citar solo dos ejemplos entre cientos de las nefastas consecuencias que ha acarreado con demasiada frecuencia el pretender solucionar las crisis creadas por la tecnología mediante más tecnología, mencionemos el uso de los antibióticos. Sabemos que el uso masivo de los antibióticos, si bien ha sido determinante para controlar enfermedades como la tuberculosis y muchas otras infecciones bacterianas, se ha convertido en la causa del surgimiento en los últimos años de nuevas y más peligrosas cepas de bacterias. Lo mismo ha ocurrido con la invención de los vehículos automotores, que si por una parte han dado más libertad de movilización a las personas, se han convertido en los principales emisores de los gases que causan el cambio climático. Ejemplos como estos abundan y su mención excedería los límites de este ensayo. En conclusión: la única vía para superar la crisis global de nuestro tiempo se encuentra en la substitución de los mitos y valores socio-culturales que la han engendrado ...

LA UTOPIA: ¿Es posible la substitución de los mitos culturales y valores que han engendrado nuestra crisis global contemporánea? ¿Es posible evitar el derrumbe apocalíptico de la Civilización Modern, o evadir la recientemente iniciada “trans-humanización” del homo sapiens? Si nos atenemos a las actuales tendencias, la respuesta es un rotundo no. La única alternativa real ante estos dos funestos derroteros, sería que nos ubicásemos en el ámbito de lo que “no tiene lugar”, es decir, en el terreno de la Utopía.

No obstante, paradójicamente, solo una utopía podría eximir a la humanidad de los terribles derroteros descritos. Mi punto de vista como antropólogo y arqueólogo me conduce a afirmar que en las actuales circunstancias, la Utopía debe cesar de ser algo irrealizable para devenir una imperiosa necesidad. En palabras de Edgar Morin: *“Todos los grandes cambios, todos los grandes saltos hacia adelante, tanto en la historia de la vida y en la historia de la humanidad, han sido victorias de lo improbable.*

En lo biológico al igual que en el mundo social, las curvas exponenciales tarde o temprano se transforman en curvas en ‘S’ con la intervención de fuerzas que son tanto externas (ambientales) como internas (auto-control). De allí que el rumbo de colisión catastrófica no sea más que una visión abstracta, y la advertencia apocalíptica solo una ayuda concreta tendiente a corregir el rumbo” (Morin, 1980, pg.273).

En nuestra opinión, hay suficiente base para esperar que la habilidad del *homo sapiens* para superar la presente crisis sea considerada como una posibilidad realista. De hecho, los mecanismos de retro-alimentación que el linaje humano ha demostrado poseer a lo largo de sus más de dos millones de años de existencia para evitar desastres catastróficos, que han amenazado su supervivencia, afortunadamente ya han comenzado a operar en nuestros días. Como Berman acertadamente lo señala: “*El surgimiento del Pensamiento Holístico en nuestro tiempo puede ser considerado como parte del proceso de auto-corrección retro-alimentaria*” (Berman, 1997, pg.187).

6. MÁS ALLA DEL FIN DE LA MODERNIDAD. El Concepto de Felicidad Nacional Bruta (GNH) y su Implementación en Bután.

Bután o *Reino del Dragón del Trueno* como también se le conoce, es una pequeña nación ubicada en las altas montañas del Himalaya ,entre el Tíbet y la India, de poco más de un millón de habitantes, la mayoría de ellos campesinos de religión budista. No obstante, esta nación, hasta hace poco ignorada, se ha convertido desde hace algunos años en un foco de atención para un número creciente de estudiosos de las ciencias sociales.

En 2008, el Parlamento Democrático de Bután adoptó una nueva Constitución en la que un nuevo paradigma de desarrollo social denominado *Felicidad Nacional Bruta*, o *Índice GNH* por sus siglas en ingles, ha sido introducido en sustitución del convencional *Producto Nacional Bruto* o *Índice GDP* por sus siglas en ingles, usado en la mayoría de los países para medir el grado de desarrollo y de progreso de las naciones. Esta es la primera vez en el mundo que un tal paradigma social o concepto de desarrollo es establecido como *leit motiv* o desiderata en una Constitución

Nacional. Este nuevo concepto es definido por los mismos butaneses en los siguientes términos: “...es una *aproximación sustentable de desarrollo que balancea los valores materiales y no-materiales, con la convicción de que los humanos desean la búsqueda de la felicidad...* La Felicidad Nacional Bruta (GNH) es un indicador global de progreso, que mide tanto la economía sustentable como el desarrollo social, al tiempo que protege el ambiente y la cultura.” (Dasho Karma Ura, 2012). Se trata de una idea concebida por el anterior monarca de Bután, quien es conocido por su desafío al convencional materialismo de las naciones occidentales. Está basada en cuatro pilares y nueve dimensiones. Los cuatro pilares representan la promoción del desarrollo sustentable, la preservación y promoción de los valores culturales, la conservación del ambiente natural y el establecimiento de la buena gobernanza. Las nueve dimensiones son las siguientes: Educación, Bienestar Psicológico, Salud, Uso del Tiempo, Diversidad y Resiliencia Cultural, Buena Gobernanza, Energías Vitales de la Comunidad, Diversidad y Resiliencia Ecológica, y Estándar de Vida.

Bután se ha comprometido a permanecer neutral en cuanto a emisiones de CO₂ y garantiza que al menos el 60% de su territorio permanecerá bajo cobertura forestal en perpetuidad. A pesar de ello, en los últimos 20 años Bután ha duplicado la expectativa de vida de su población, enrolado el 100%, de sus niños en la Escuela Primaria y ha reparado integralmente su infraestructura. El investigador Adrian White, psicólogo de la Universidad de Leicester, publicó un *Mapa Mundial de la Felicidad* (2006), en el cual Bután ocupa el octavo lugar, mientras que los Estados Unidos el lugar número 23, China el número 82, India el 125 y Rusia el 167. (Dasho Karma Ura, op.ct).

Visto desde nuestra perspectiva, con la implementación del paradigma de desarrollo basado en el concepto de la Felicidad Nacional Bruta (GNH), el Reino de Bután ha ingresado en una vía que en nuestra opinión conduce *más allá del fin de la Modernidad*. Esto presupone el desarrollo de un tipo de sociedad radicalmente nuevo, el cual se caracteriza por la *optimización*, en lugar de la *maximización*, de las variables que componen el sistema social. Una *Sociedad Optimizante* puede definirse como un sistema *homeostático*, en el cual la tendencia es hacia la armonización y

perfeccionamiento u optimización del conjunto y de cada una de las variables que componen el sistema social. Por el contrario, una *Sociedad Maximizante* es un sistema en permanente cambio cuya principal tendencia es a maximizar determinadas variables sociales escogidas, en particular las variables de la producción y el consumo económico. Un ejemplo entre muchos de una sociedad optimizante son los Kogui de las montañas del norte de Colombia, El principal ejemplo de una sociedad maximizante es la actual sociedad moderna. Según Bateson (1972), este último tipo de sociedad está signado por lo que ese autor denomina la *cysmogénesis*, es decir: por una propensión a generar crisis en todos los ámbitos. Por otra parte, el tipo de sociedad, y sobre todo de economía que hemos bautizado con el nombre de *Economía Homeostática Optimizante*, tiende al equilibrio, perfeccionamiento y perpetuación de la riqueza material e inmaterial del sistema socio-ecológico, dentro de un contexto que podemos denominar *Gran Ecosistema Cósmico*, el cual comprende en un mismo todo conceptual la Sociedad Humana, la Naturaleza y el Cosmos..

7. conclusiones

¿Podría el experimento social que se está llevando a cabo en el Reino de Bután ser replicado en otro país? Bután es una nación muy peculiar y por ende difícil de imitar. Voluntariamente permaneció hasta hace muy poco, política y económicamente auto-recluida, y por lo tanto alejada de las influencias de Occidente. De hecho, la televisión, para citar un solo ejemplo, fue introducida en Bután hace apenas una veintena de años. Bután tiene una población que no llega al millón y medio de habitantes, la mayoría de estos en el medio rural y mayoritariamente de religión budista. Por su sencillez y su reducido tamaño, Bután es la nación ideal para llevar a cabo este tipo de experimento social. Sin embargo, cualesquiera vayan a ser los resultados finales del mismo, Bután se ha convertido en un diminuto pero brillante faro, el cual puede inspirar a la humanidad en su ruta hacia una nueva y más inteligente Civilización Mundial. En tal sentido es muy significativo el hecho de que un grupo de más de sesenta países miembros de la Organización de Naciones Unidas, ONU, haya apoyado en 2012 el Índice de Felicidad Nacional Bruta (GNH)

implementado en Bután, como una referencia a tomar en cuenta para idear nuevos modelos de desarrollo de la humanidad, empezando por América Latina y el Caribe, y en general por el llamado Sur Global. Esperemos pues, que así como mutaron nuestros ancestros con el fin de sobrevivir, el actual *Homo sapiens Contemporáneo* sepa mutar, en este caso culturalmente.

REFERENCIAS CITADAS

ARMAND, Jorge (1998). Más allá de la Modernidad: Del Mito del Eterno Progreso al Mito del Eterno Retorno. Ediciones Actual, Colección "Va de Ensayo", Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. .

BATESON, Gregory (1972). Steps to an Ecology of Mind, Ballantine, New York, USA

DASHO KARMA, Ure (2012). Gross National Happiness. Final copy. Center for Bhutan Studies, Thimphu , Bhutan.

HUXLEY, Aldous (1934). A Brave New World. London.

INTERNATIONAL PANEL ON CLIMATE CHANGE, IPCC (2014). Organización de las Naciones Unidas, ONU, Washington.,USA

MEADOWS, D. et al (1993). The Limits to Growth. A Report for the Club of Rome. Mac Graw Hill. New York,USA.

MORIN, Edgar (1980). El Mito del Desarrollo, Editorial Kairos, Barcelona., España

WHITE, Adrian. 2016.. A World Map of Happiness, University of Leicester, United Kingdom.